

RESEÑAS

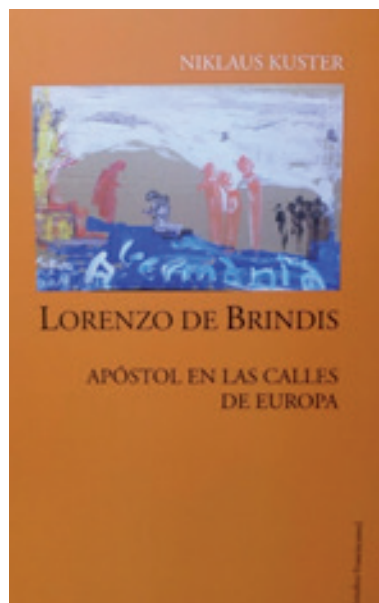
Kuster, Niklaus. *Lorenzo de Brindis. Apóstol en las calles de Europa*, (Colección Estudios Franciscanos, 10), Madrid: Escuela Superior de Estudios Franciscanos, 2019. 140 pp.

La obra que presentamos, escrita por el conocido franciscanista suizo Niklaus Kuster, capuchino, autor de estudios y biografías notables sobre san Francisco y santa Clara de Asís, traza de forma breve pero muy sugerente los perfiles biográficos de un personaje de primera línea de la contrarreforma católica europea de finales del siglo XVI e inicios del XVII: san Lorenzo de Brindisi (1559-1619), declarado en 1959 “doctor apostolicus” de la Iglesia por el papa Juan XXIII.

San Lorenzo, como se señala oportunamente en el título, fue “apóstol en las calles de Europa” y se enfrentó a los dos desafíos que tenían planteados en aquel momento las naciones europeas católicas: la rebelión protestante y la amenaza turca. En ambos campos san Lorenzo tuvo un protagonismo nada desdeñable por medio de la predicación encendida y de la acción diplomática delicada y prudente, así como incisiva. San Lorenzo supo unir la pasión mística y el estudio, sobre todo de la Escritura, con el apostolado más extenuante que cabe, en una síntesis que hoy nos resulta difícil de entender y desentrañar.

El autor despliega la biografía de san Lorenzo, llamado Julio César Russo Masella, en dos partes muy diferenciadas. En la primera (pp. 13-99), cuyas páginas cubren casi toda la obra, se sigue de forma cronológica la vida del santo en un total de 31 epígrafes. La segunda parte (pp. 101-124) esboza algunos aspectos de la espiritualidad del santo comentando un sermón suyo y las *Ordenaciones* que escribió para la provincia capuchina de Suiza en 1602, conservadas en el Archivo provincial de dicha circunscripción. Al mismo tiempo nuestro autor trata de conectar la espiritualidad “laurenziana” con el hoy “espiritual” de Europa por medio de una carta escrita al santo por el actual provincial de los capuchinos de Austria (Radoslav Celevicz).

En la primera parte el autor recorre cronológicamente las distintas etapas de la vida de san Lorenzo, comenzando por su nacimiento en Brindisi el 22 de julio de 1559, fruto del matrimonio de Guillermo e Isabel; su primera formación en la



escuela de los franciscanos conventuales de su ciudad natal; su traslado a Venecia en 1574, cuando también quedó huérfano de madre, quedando confiado a un tío suyo sacerdote; su ingreso entre los capuchinos vénetos en 1575, y su formación espiritual y filosófico-teológica hasta llegar a la ordenación sacerdotal en 1582. A partir de este momento en la biografía de san Lorenzo se suceden, en una carrera ininterrumpida, los cargos y servicios relevantes, tanto dentro de la Orden como fuera. Así, siendo todavía muy joven para asumir esas responsabilidades, es nombrado en 1583 lector (profesor de teología) en Venecia, y en 1586 maestro de novicios en el convento de Bassano del Grappa. En 1589 el vicario general, Jerónimo de Polizzi, influyó para que fuera elegido vicario provincial (este era todavía el título de los superiores provinciales) de Toscana, por la difícil situación que atravesaba la provincia a causa de las injerencias en su gobierno del cardenal protector Julio Antonio Santori. En Toscana favoreció la fundación de nuevos conventos, aprovechando la onda expansiva que vivía en aquellas décadas la Orden. Durante la cuaresma de 1592 el papa encarga por primera vez a Lorenzo la predicación a los judíos, donde comenzó a afamarse como profundo conocedor de la Sagrada Escritura. Poco tiempo después, en 1594, es elegido vicario provincial de su provincia de Venecia, promoviendo la expansión de la Orden hacia el Tirol con las presencias de Innsbruck, Salzburgo (1995) y Udine (1996). En 1596 es elegido definidor (consejero) general en el capítulo celebrado en Roma, y en 1598 vicario provincial de la provincia de Suiza, que gobernó por medio de un comisario. Pero su ausencia física en la provincia no disminuyó el cuidado que puso en que la austeridad y el rigor de la vida capuchina que establecían las *Constituciones* se adaptara debidamente a las frías regiones alpinas, por medio de *Ordenaciones* muy precisas y sabias. Siendo todavía vicario provincial de Suiza, en 1599, es reelegido como definidor general y nombrado comisario para las nuevas fundaciones en el Imperio. De 1600 datan las fundaciones de Praga, Viena y Graz, en las que tuvo mucho que ver san Lorenzo. El autor de la obra, buen conocedor de estas presencias, describe con mayor detalle la difusión de la Orden en estos lugares de Centroeuropa y el protagonismo de san Lorenzo en ella. En 1601 tiene lugar uno de los sucesos más conocidos de la biografía del santo: su participación como capellán del archiduque Matías en la batalla de Alba Real (Székesfehérvár, Hungría) contra los turcos, que amenazaban con penetrar en Europa y conquistar Viena. Gracias a la predicación encendida de san Lorenzo, sobre quien rebotaban milagrosamente las balas, el ejército imperial derrotó al turco consiguiendo que no cayera en sus manos ni Belgrado ni toda Hungría.

El recorrido biográfico prosigue con la elección de san Lorenzo como vicario general en 1602 y las visitas que como tal realizó a todas las provincias de Europa, entre ellas a la provincia de Cataluña (1603), que agrupaba todos los conventos de esa región, de Aragón y de Valencia. Completado su trienio, el papa, en 1606, lo nombra embajador suyo, no oficial, ante el Imperio, en Praga. De camino a su destino se detiene en Múnich, donde se hace amigo del duque de Baviera Maximiliano I, que a partir de 1607 se consolidará como líder de los príncipes católicos. En 1608 el capítulo provincial de Bari quiere elegirlo vicario provincial, pero el papa lo impide, pues desea que Lorenzo siga como representante suyo ante el emperador. Ese mismo año el vicario general lo nombra comisario general para los conventos de Estiria, desgajados de la provincia de Austria-Bohemia para formar

una nueva circunscripción. Por ese mismo tiempo los príncipes protestantes crean la “Unión protestante” con el objetivo de consolidar los territorios arrebatados a los principados católicos, levantando para ello un ejército dispuesto a entrar en combate.

Y he aquí otro de los episodios más sobresalientes de la vida de san Lorenzo. En 1609 se comienza a dar forma, por parte de los príncipes católicos, a la “Liga católica”, liderada por Maximiliano. Tanto el duque como el embajador de España, Baltasar de Zúñiga, y el nuncio Caetani, encargan a Lorenzo, por el conocimiento nada común que tenía de los asuntos de Alemania, que recorriera distintas cortes de Europa (también la papal), sobre todo la del rey Felipe III de España, para conseguir su apoyo, principalmente económico, a la Liga, que debía levantar también otro ejército que pudiera hacer frente al protestante. El trato de san Lorenzo con los distintos monarcas europeos fue extremadamente delicado y prudente, demostrando unas capacidades diplomáticas inimaginables en un predicador, sobre todo en la corte de Madrid. Con los reyes de España Lorenzo entabló una relación cordialísima (se encontró con ellos más de cincuenta veces) que dio sus frutos, consiguiendo el objetivo de su embajada, aun cuando no faltaron los engaños humanos, pues el privado duque de Lerma y su círculo más próximo le tendieron más de una trampa envenenada. En 1610 se constituyó la “Liga católica”, llegándose más adelante a un acuerdo entre católicos y protestantes que no impidió que se entablara finalmente la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). San Lorenzo fue siempre en sus compromisos diplomáticos portavoz de la política religiosa pontificia, que coincidía normalmente con la de la monarquía española, principal aliada de la Sede apostólica.

Constituida la “Liga católica” el nuncio consiguió que Lorenzo permaneciera durante un tiempo en Múnich como representante oficioso del papa y como consejero del duque de Baviera, periodo que el santo aprovechó para predicar la fe católica en los territorios protestantes vecinos. En 1613 Lorenzo participa en el capítulo general, siendo elegido otra vez definidor general y en septiembre vicario provincial de la provincia de Génova-Piamonte, que atravesaba graves dificultades por la política nacionalista del duque de Saboya, que quería dividir la provincia y no permitía a los frailes genoveses habitar en los conventos del Piamonte. De este tiempo son las predicaciones de Lorenzo por distintas ciudades del norte de Italia: Pavía, Alessandria, Plasencia, Mantua, Parma. En 1616 Alejandro Ludovisi, legado pontificio de Bolonia, requiere sus servicios como mediador entre don Pedro Álvarez de Toledo Osorio, gobernador de Milán, y el duque de Saboya, que se disputaban algunas ciudades. En 1617 predica la cuaresma en Verona, y tal es el entusiasmo de las masas que pelagra su misma vida. En 1618 lo encontramos de nuevo en Milán como mediador, pues los conflictos entre el ducado, Saboya y Venecia, por el dominio de ciertas plazas, resurgían constantemente. Ese mismo año Lorenzo es confirmado por cuarta vez como definidor general de la Orden. Después del capítulo general viaja a Nápoles y a su tierra natal, donde los nobles le encargan representarlos ante el rey de España para informarle de los desmanes y desafueros del virrey, don Pedro Téllez-Girón de Osuna. Después de muchos avatares y dificultades, procurados por el virrey, Lorenzo llega, en mayo de 1619, a Madrid y a Lisboa, donde se encontraba el rey, consiguiendo informarle sin mucho éxito, a causa de las poderosas influencias con que Osuna contaba en la corte

(en el círculo del privado). A los pocos días san Lorenzo enferma, muriendo el 22 de julio (no se descarta que fuera envenenado). Su cuerpo fue trasladado a Villafranca del Bierzo, territorio del marquesado de don Pedro Álvarez de Toledo, al convento de las franciscanas descalzas, donde era abadesa la hija del marqués.

La segunda parte de la obra, mucho más breve, aborda de forma no sistemática, sino a modo de ejemplo, la espiritualidad que se desprende de la vida, actividad y escritos de san Lorenzo. Para ello Niklaus Kuster transcribe un sermón del santo para la fiesta de los apóstoles Simón y Judas, centrado en el tema del amor, que supera a todas las virtudes y es su colofón, y las *Ordenaciones* que estipuló para la provincia de Suiza en el capítulo de Bada de 4 de agosto de 1602. Con dichas *Ordenaciones* san Lorenzo pretendía adaptar las *Constituciones* capuchinas, manteniendo su espíritu y estrechez, a una región muy diferente, por cultura y costumbres, a Italia y a otros países mediterráneos. Lorenzo demostraba con estas *Ordenaciones* estar totalmente imbuido de la espiritualidad capuchina, cuyo tratado más elocuente eran las *Constituciones*, y cuyo cumplimiento exigió con tenaz insistencia en sus visitas, tanto cuando fue vicario provincial de diversas provincias o vicario general de la Orden.

La obra, que cuenta con numerosas ilustraciones (muchas de ellas de grabados), muy bellas y pertinentes, se cierra con una cronología que resulta muy útil para el lector poco avezado en la biografía de san Lorenzo y con una bibliografía esencial sobre el santo y su obra en la que se describen someramente sus obras, publicadas en 10 tomos (15 volúmenes) entre 1928 y 1964. La mayor parte de ellas son los sermones (de cuaresma) y homilías (de adviento, dominicales y sobre los santos) que dejó. Sus homilías marianas se recopilaron en el primer volumen, llamado "*Mariale*". Además san Lorenzo escribió otras cuatro obras importantes: la explicación de algunos capítulos del libro del Génesis (*Explanatio in Genesim*); un tratado de controversia sobre el protestantismo, que representa su único escrito teológico sistemático, fruto de su disputa con el predicador luterano Policarpo Laiser (1606), *Lutheranismi hypotyposis*; una obra en la que refiere su actividad en Austria y Bohemia (*Comentariolum de rebus Austriae et Bohemiae*); y un estudio sobre los números místicos en la Escritura (*De numeris amorosis mystice in Divina scriptura*).

Felicitemos al autor (Niklaus Kuster) de esta biografía de san Lorenzo de Bríndisi, porque ha sabido esbozar la vida y actividad de este santo y doctor de la Iglesia católica, figura importante de la contrarreforma, de forma breve pero muy documentada (aunque sin aparato crítico), con un estilo muy atractivo, ágil y comprensible. [José Ángel Echeverría]